





FRANKFURT DE FRANKENSTEIN



EL AUTOR



Martín Piñol sacaba muy buenas notas en el cole y de mayor le pagan por escribir tonterías. ¿Veis como vale la pena estudiar mucho?

www.martinpinol.com

Para todos los niños que «sufren» las clases de gimnasia. Tranquilos, que de mayores no necesitaréis hacer ni flexiones ni verticales.

Y para Antón Reixa y David Alonso, que practican uno de los deportes más duros que existen: llevar al Chef Zombi a la tele.

EL ILUSTRADOR



Votric quería ser astronauta, así que empezó a dibujar sus propios cohetes espaciales. Ahora dibuja monstruos, ¿por qué será?

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2014
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Joan Antoni Martín Piñol, 2014
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Votric, 2014

© Editorial Planeta S. A., 2014
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: abril de 2014
ISBN: 978-84-08-12547-1
Depósito legal: B. 4.168-2014
Impreso por Unigraf
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

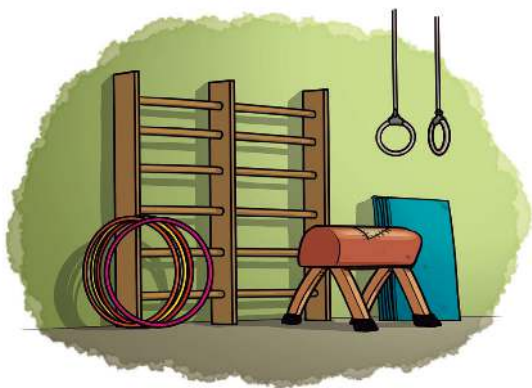
Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



1

Pisar el gimnasio del colegio siempre me daba pereza, repelús y angustia.

Pienso que el deporte no sirve para nada, y la prueba viviente era yo mismo, que sin haber dado una voltereta en la vida me había convertido en un héroe famosísimo y bastante admirado.





Pero el sargento Cels McClane nos había reunido allí para algo muy serio.

—Tengo una misión bastante peligrosa para vosotros. Y sólo podrá llevarla a cabo un equipo de gimnastas.

McClane llamó a Natalia y al resto de las chicas que entrenaban, y les enseñó una invitación dorada.

—Ésta es una tarjeta especial para competir en el Campeonato Secreto de Gimnasia Mortal. No me preguntéis cómo la he conseguido, pero sólo una decena de equipos podrán entrar en esa competición.





—Uy, sí, qué selecto —bromeó Zombete—. Como si la gente se matara por ir a ver niñas dando saltitos...

—Mira que van pasando libros, y tú sigues igual de tonto —suspiró la niña.

McClane pulsó unos botones de su pulsera y unas imágenes se proyectaron allí como hologramas portátiles.

—Éste es el doctor Chang. Uno de los genios más brillantes de todo el planeta. Y presuntamente un científico loco.

—Cara de raro sí que tiene —dije, y el sargento me hizo callar con la mirada.

—Se hizo muy célebre patentando baterías de móvil que se cargaban muy rápido. Después el gobierno chino lo contrató para diseñar armamento muy avanzado. Hace años que en la Agencia vamos tras él, pero ha sido imposible encontrarlo. Hasta ahora... Por alguna razón que aún no



conocemos, ha montado este Campeonato Secreto. Necesito que participéis en él, investiguéis las actividades de Chang y, si es necesario, detengáis sus planes maléficos.

—¿Quién más ha recibido esa invitación?
—preguntó Natalia.

—Grupos de gimnastas muy destacadas, los números uno de su edad... No tenéis ninguna oportunidad porque no estáis a su nivel.

Todas las chicas bajaron la cabeza decepcionadas.





—Vosotras sois muy buenas... —intentó animar Pablo.

—No tenéis que ganar. Sólo entrar en la isla y enviarnos su geolocalización para que la Agencia pueda actuar con contundencia. Cuando llaméis al teléfono de la invitación, los del Campeonato os darán todas las instrucciones secretas.

Las gimnastas se apartaron un momento para debatir entre ellas.

—Me fascina el poco tacto que puedes llegar a tener, McClane...

—Es peor dar esperanzas y que después sus sueños se rompan. Si les pido que representen a la Agencia es porque es la única manera de llegar a Chang. Ya he buscado agentes enanos para que fingieran ser gimnastas, pero no superarían los controles del doctor. Necesito que la tapadera sea creíble.

Después de una rápida asamblea gimnástica, Natalia se le acercó decidida.



—Nosotras somos felices con el deporte. Nos gusta ponernos a prueba, ver sitios nuevos y ayudar cuando nos lo piden. Podéis contar con las campeonas del Saint Grímor. Iremos todas, titulares y suplentes, porque una ocasión así no nos la perderíamos por nada del mundo.



El sargento miró con orgullo a Natalia, Claudia, Vicky, Jimena, Ana, Mia, Nora, Matilda, Daniela, Lola, Sofía y Diana, y les dio la mano a todas.

—Ya veo que me tendré que hacer pasar por entrenador, ¿no? —suspiré como si me diera mucha pereza.

—Te pondremos un sustituto en la cocina para que no tengas que venir al colegio —se ofreció McClane.



—Trato hecho —dije al momento—. Si me libro de trabajar, yo te investigo lo que sea.

—Y cuenta también con nosotros —dijo Pablo.

—Es una competición exclusivamente femenina. Pero alguien tendrá que cargar las maletas...

Pablo y Zombete chocaron las manos, felices. Y después, el listillo movió la mano dolorida por lo fuerte que se la había chocado el niñozombi.

—Por cierto, McClane... —añadió Natalia—. Las otras gimnastas podrán ser las mejores del mundo, pero si ganamos, las medallas nos las quedamos nosotras.

